

TEOTIHUACAN, Donde Nacen Los Dioses

La capital de México es conocida por sus excelentes museos, pero si no le gusta estar mucho tiempo encerrado, y prefiriere los museos al aire libre es ahí donde todo México es único. Y de todos los museos al aire libre, Teotihuacan es nuestro favorito.

Pocas ciudades han sido consideradas dignas de ser habitadas por los dioses. Teotihuacan es una de ellas, y para haber alcanzado el rango de ciudad mítica tuvieron que transcurrir mil años de civilización que hoy se respira entre sus amplias avenidas, sus plazas y sus pirámides con muros estucados de imágenes primitivas de la naturaleza y figuras de un mundo espiritual casi olvidado.



La expresión más evidente del paso de las generaciones y pueblos que habitaron este sitio --a tan sólo 50 km al Noreste de la ciudad de México-- son los restos arqueológicos de la ciudad. Estudios arqueológicos han mostrado que Teotihuacán era, 600 años a.C., una aldea que comenzó a elaborar objetos de piedra obtenida de la zona. El excedente de este producto permitió el intercambio con otras regiones y posteriormente establecer un eficiente comercio y agricultura planificada a partir del siglo II a.C. Desde entonces los conocimientos desarrollados por las culturas preclásicas fueron concentrándose en torno a un centro político y religioso que duraría hasta el siglo IX de nuestra era.

El grado de refinamiento y difusión de la cultura teotihuacana ha sido calificado como la época Clásica en la América meridional. Su cultura floreció y mantuvo comercio con muchas regiones remotas en aquellos tiempos, de Mesoamérica. Al menos sus objetos de alfarería llegaron hasta la Guatemala de hoy y innumerables piezas de fina cerámica esparcidas por el mundo.

Pero 750 años después desapareció, sólo dejándonos sus maravillosas edificaciones.

Es cierto que para los aztecas Teotihuacan era un lugar sagrado “donde los hombres se convierten en dioses”. Pero hay indicaciones que no tenían mucha información de la cultura teotihuacana. Los nombres que se le han dado a los monumentos, lugares y hasta las creencias fueron de los aztecas, que era otra cultura muy diferente. Se estima que Teotihuacan significa “Lugar donde nacen los dioses” ya que la leyenda dice que fue en esta ciudad donde nació el quinto sol. También se le interpreta como “Lugar de los dioses”.

Al centro ceremonial, trazado como un gran símbolo



de dos ejes, el Norte y el Sur le llamaron “Calzada de los Muertos” de la que parten, como alas de una mariposa edificios, palacios, plazas y adoratorios. A la cabeza la gran **Pirámide de la Luna** y a un costado **la mole inmensa de la Pirámide del Sol**, dualidad creadora de la naturaleza y de los hombres que levantaron los muros de tezontle, cal y canto.



Siglos después de abandonada, otros pueblos llamaron al sitio “Ciudad de los Dioses”, no sin razón, pues su existencia estuvo regida por profundas convicciones religiosas y normas de vida en torno a los ciclos de la naturaleza.

En ello radica la importancia de las pirámides, que a diferencia de las egipcias son escalonadas y se dividen niveles horizontales para servir de plataforma a un templo. Estos niveles son, además, elementos simbólicos de los supramundos a manera de una montaña metafísica.

La orientación de la Pirámide del Sol tiene una inclinación de 17° de la dirección del polo terrestre, lo que apunta hacia el polo magnético y permite al sol coincidir en el Cenit del centro de la pirámide los días 20 de mayo y 18 de junio.

Teotihuacán no sólo es una ciudad monumental, sino también un sitio donde la pintura de murales permite discurrir en el mundo de las figuras míticas, de dioses, jaguares, seres de la noche y cielos acuáticos. El arte teotihuacano no se detiene ahí y crea su microcosmos de vasijas y objetos ceremoniales que, tras varios por siglos, alcanzaron la perfección. Es así que la ciudad contenía barrios especializados de artesanos que proveían a la ciudad y a zonas tan alejadas como Oaxaca y Yucatán. Asimismo, y como correspondía a una ciudad cosmopolita, la ciudad llegó a tener sus barrios de grupos mayas y zapotecas.



Se puede caminar por la mayor parte de todo Teotihuacan. Se permite subir a las dos pirámides mayores, la del Sol y la de la Luna. Realmente toda la zona está preparada para la comodidad del visitante. También hay cafeterías y muchas tiendas de artesanías. En las afueras inmediatas hay bastante restaurantes y algunos pequeños, pero muy agradables, hoteles. Si piensa en visitarla en verano no olvide llevarse un protector de sol. En invierno los abrigos también vienen muy bien.